PRÓLOGO.

EL manuscrito de la obra de Baltasar Dorantes de Carranza, quizá el autógrafo, que ahora publica el Museo Nacional de México, perteneció al finado Sr. Lic. D. José Fernando Ramírez, y á la muerte de tan distinguido bibliófilo fué adquirido, junto con otros manuscritos y la mayoría de los libros que formaban su riquísima biblioteca, por el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien mostrándolo en cierta ocasión al Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, quedó éste prendado de dicho manuscrito, y le fué regalado de la mejor voluntad por su erudito dueño.

En poder de tan competente bibliógrafo tuvo el gusto de hojearlo mi excelente amigo el Sr. D. José María de Ágreda y Sánchez, que á su vez quedó muy complacido con el contenido de la obra, y tanto, que resolvió hacer su traducción paleográfica, pues se halla escrito con caracteres difíciles de entender.

El Sr. Ágreda me suplicó entonces le ayudase yo á cotejar su copia con el original, y me interesó tanto la lectura, que le propuse imprimir el libro cuanto antes.

No pude, empero, realizar mi propósito en esa época; pero más tarde, acogida con entusiasmo mi idea por el Sr. Dr. D. Manuel Urbina, la comunicó al Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, á quien ya le era conocido el manuscrito, como le son tantos que no escapan á su investigación paciente y laboriosa. Resuelta la impresión por

ambos encargados del Museo, me tocó á mí la agradable tarea de escribir las presentes líneas preliminares.

El manuscrito se imprime por primera vez completo, pues sólo algunas páginas se publicaron por D. Joaquín García Icazbalceta en el tomo segundo de las *Memorias de la Academia Mexicana* correspondiente de la Real Española.

La traducción paleográfica que ha servido para la presente edición es exacta y fidelísima, como podrá observarse por ciertas lagunas que se notarán en el impreso, ocupadas en el manuscrito por frases ó palabras ininteligibles, que fué mejor omitir á interpretarlas fantásticamente, como hacen algunos.

La única licencia que nos hemos tomado al corregir las pruebas el Sr. Ágreda y yo, fué poner puntuación al escrito de Dorantes, pues de no haberlo hecho, el sentido de muchas cosas hubiera quedado obscuro, ó por lo menos anfibológico, para el común de los lectores, aunque nosotros tampoco presumimos de haber salido avantes en tan dificilísima tarea. Por lo demás, el texto reproduce la ortografía del autor hasta en sus menores detalles, como son entre otros, el uso de la *s* líquida, y la *fh* por la *ph*.

Los índices que aparecen entre las páginas 317 y 329 fueron formados por el Sr. Lic. D. José Fernando Ramírez, y aunque no satisfacen del todo, sí pueden servir para la fácil consulta de la diversidad de materias que abarca el libro; y la consulta se facilitará más con las muchas apostillas que puso el autor en los márgenes.

Las listas alfabéticas de conquistadores y pobladores están por nombres propios y no por apellidos; pero los números que preceden á cada uno en los índices, corresponden á los que tienen en el texto.

Careciendo el original de título, por faltarle las primeras 14 fojas, el Sr. Ramírez tuvo que imponerle el que aparece en esta edición, perfectamente de acuerdo con los asuntos tratados en la obra.

*
* *

¿Quién fué Baltasar Dorantes de Carranza, autor del libro? Ningún cronista coetáneo habla de él, ni nuestros más conocidos bibliógrafos le mencionan, y con excepción del Sr. Ramírez, que prometió consagrarle un artículo en sus adiciones á la *Biblioteca* de Beristáin, artículo que ó no escribió ó se ha extraviado, nadie si no es el mismo Dorantes proporciona noticias acerca de su persona.

Su padre, Andrés Dorantes de Carranza, natural de Béjar del Castañar en Castilla la vieja, procedía de nobles é hidalgas familias, de antiguo linaje y poseedoras de mayorazgos de calidad. Pasó de Béjar á Sevilla á casa de D. Álvaro de Zúñiga, á la sazón que se preparaba la expedición de la Florida al mando de Pánfilo de Narvaez, en cuya expedición se alistó con el grado de Capitán, el año de 1527; y después de una jornada que duró nueve años, llena de aventuras y penalidades que sería largo contar, vino á México acompañado sólo de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tesorero que había sido de la empresa, del capitán Alonso del Castillo Maldonado, y del esclavo Estebanico, moro alárabe de Azamor, únicos que habían escapado con vida, de 600 individuos que se embarcaron en aquella expedición desgraciada.

Cuando desde Culiacán, y atravesando el Reino de la Nueva Galicia, hoy Estado de Jalisco, caminaban Andrés Dorantes y sus tres infelices compañeros, las gentes salían á recibirlos compadecidas y admiradas, pues venían hambrientos y desnudos; y al llegar á la ciudad de México, la víspera de Santiago, del año de 1536, hubo regocijos públicos por tal novedad, en los cuales se lidiaron toros y se jugaron cañas.

Después de dos meses de descanso tornaron á embarcarse rumbo á la Península, Cabeza de Vaca y Dorantes; pero pronto debe de haber regresado á Nueva España este último, pues su hijo asegura que el primer Virrey, D. Antonio de Mendoza, casó á su padre y al capitán Castillo Maldonado con dos viudas, señoras de pueblos, y que el dicho su padre sirvió aquí en todo lo que se ofreció de paz y guerra, y en las conquistas y pacificación de Jalisco, al lado del mencionado Virrey Mendoza.

Tuvo Andrés Dorantes de Carranza, fruto de su matrimonio con aquella viuda, diez hijos, varones y hembras, y entre los primeros á Baltasar, autor de este libro, que á no dudarlo nació en México á mediados del siglo XVI, y heredó una encomienda que producía cinco mil pesos de renta, de la cual fué despojado, quedando tan «desnudo y en cueros,» como cuando salió su padre de la Florida, según graciosamente refiere él mismo en su obra.

De Baltasar Dorantes de Carranza se sabe poco, lo poco que dejó consignado de su persona en este libro. Es raro que siendo tan prolijo y minucioso, no nos haya legado el nombre de su madre, tal vez india, y por india despreciada.

Se llamaba Mariana de la Torre. V. p. 466.

Baltasar fué tesorero del Rey en la ciudad y puerto de Veracruz, y sirvió «en otros oficios de gran calidad y consideración en este reino,» y las «ocupaciones grandes» en que siempre estuvo, le impidieron muchas veces consagrarse á escribir mucho y bien, como le gustaba, pues él mismo nos refiere que sus aficiones literarias lo llevaron hasta enfermarse en varias ocasiones.

Fué nombrado también por «la nobleza de los conquistadores y pobladores» de Nueva España para ir de Procurador á Castilla, sin duda con el fin de reclamar honras y premios por los servicios que aquéllos habían prestado en las conquistas de la tierra, y cuyos hijos, olvidados y pobres, reclamaban auxilios.

Ignoramos si llegó á realizar el viaje; pero tal comi-

sión, si no la cumplió en Castilla, sí procuró desempeñarla aquí, impetrando favores de los virreyes, entre los cuales mucho le distinguió D. Martín Enríquez, á quien acompañó en una balsa para atravesar el río de Tlaucocotitlán, cuando iba camino de Acapulco para embarcarse con rumbo al Perú; y entre sus «desgracias» cuenta nuestro autor el no haberle seguido hasta esos reinos, pues á ello le invitó con instancia el Virrey prometiéndole colocación en su casa y hacerlo rico.

Casó Baltasar dos veces: primero con Doña Mariana Bravo de Lagunas, y después con Doña Mariana Ladrón de Guevara, y de ambos matrimonios tuvo muchos hijos é hijas, habiendo desempeñado los varones diversos cargos en Nueva España.

Tales son las noticias que restan de su vida. En cuanto á sus obras, varias veces alude él en su narración á otro «libro principal,» diferente al que se publica; pero hasta ahora ninguno lo ha encontrado.

Concretándonos al que hoy se imprime, fué escrito en México el año de 1604, como puede verse en varios lugares en que así lo afirma. Es una relación de las muchas que era costumbre dirigir en aquella época á los gobernantes, para lograr recompensas pecuniarias, ú obtener oficios productivos. Pero la de Baltasar Dorantes de Carranza sobresale entre todas por la variedad de los datos que consigna, por la firmeza y valentía en el modo de expresar sus opiniones, por el atrevimiento de manifestar al propio Virrey, á quien dirigía sus quejas y solicitudes, los móviles mezquinos de la Conquista, la falta de igualdad entre las leyes que regían en la Península y las de la Colonia, y el desenfado con que aplica epítetos nada honrosos á los primeros aventureros y á los posteriores advenedizos.

En su libro, como ha dicho muy bien el Sr. García Icazbalceta, hay noticias para todos los gustos. No quiso limitarse el autor á «pelotear nombres» de conquistadores y de sus descendientes, sino que para amenizar más su

extenso y desordenado escrito, cautivador por la sencillez y naturalidad con que está redactado, lo ilustró con multitud de pormenores y datos curiosos é interesantes relativos á nuestra historia antigua, á Colón, Cortés y Pedro de Alvarado, á la isla Española, á las causas de por qué unos hombres son de ingenio más sutil que otros, á las plantas y animales de la América, y á la inserción de trozos poéticos, festivos unos, amorosos otros y algunos épicos, de ingenios criollos del siglo XVI: únicos fragmentos que nos quedan de la primitiva literatura hispano mexicana.

Pero las noticias más importantes del libro, que en vano se buscarán en otras obras, son las que se refieren á las genealogías de los conquistadores, pobladores y sus descendientes. Enumera los que vivían en 1604, hijos, nietos y bisnietos, las hazañas de sus padres y los servicios de unos y otros. Es lástima, empero, como dice el citado Sr. García Icazbalceta, que no hable de los descendientes muertos de los clérigos, ó de los que se habían metido frailes ó monjas; pero así y todo, esta sección del libro es la más original é interesante.

Para completar la obra, pues encajan muy bien en ella, se publican, como Apéndice, un estudio del Sr. D. Manuel Orozco y Berra, y un *Memorial* escrito también en 1604, que servirán, y mucho, para ilustrar las noticias del número de los conquistadores, de sus nombres, y de su carácter individual y colectivo.

VII.—XXVIII.—MCMII.

Luis González Obregón.

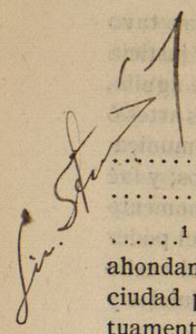
ADVERTENCIA.

Este curioso MS. es obra del hijo de Andres Dorantes, uno de los compañeros de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, famosos en la historia y en las peregrinaciones por sus trabajos, peligros y prodigioso viaje desde la Florida hasta Sinaloa, atravesando á pie por entre tribus bárbaras y enteramente desconocidas. Un breve resumen de él se encuentra en la pág. 264 y siguientes, sabiéndose por él la procedencia y nombre del autor. No expresa en parte alguna la fecha de su nacimiento, mas pareciendo de su relacion que fué el undécimo (sic) de los hijos de Dorantes y tomando en cuenta el año en que éste llegó á México, despues de su peregrinacion, se puede conjeturar que nació hácia el de 1550.

En ninguna parte de la obra menciona el título con que la escribió y en varios lugares la designa como una *Suma* y *Relacion* extraida de otra mas extensa. Este era el carácter de las que ordinariamente se escribían en su época, dirigidas por lo comun al Virei. La presente lo fué á uno de ellos. Por la fecha de 1604, que se repite tres ó cuatro veces, se viene en conocimiento que lo era entonces el Marqués de Mon-

tesclaros.—Ateniéndome á aquellas vagas indicaciones, al asunto y al genio de la época, le he dado el título que se ve en la portada, abreviándolo. Las noticias personales relativas al autor se encuentran en el artículo que le he consagrado en mi Suplemento á la Biblioteca de Beristain.—Bonn, Abril 2 de 1869.

José F. Ramírez.



.....

.....

.....[1] el edificio, calles, calçadas y albarradas, limpiando y ahondando las acequias con que se asegurará y reparará la ciudad para las aguas que vienen, y aun se estancará perpetuamente de otra avenida como la presente.

Dieron en deshacer la albarrada, sacar la piedra para casas é iglesias, romper los portillos, quitar las compuertas y las guardas, cegar las acequias del uso de la ciudad y del tiempo de los indios, edificar sobre algunas y aun poblar estancias de ganados y echar vacas de leche para granjería, con que se perdió todo el reparo, y la ciudad está colgada de un hilo; que aunque es verdad que en tiempo del Rey Ahuitzotzin se perdió y anegó México, no fué el agua de la laguna la que la arruinó, sino la que quiso sacar y traer este Rey, como gran inventor de cosas, del ojo de Acuecuexco de Cuyuacan porque era mas sana, diciendo que la de Chapultepeque que tenian encañada era gruesa y la de Sancta Fe ventosa, y así le costó caro al Sor. de Cuyuacan, que era un gran caballero y un gran nigromántico; que habiéndole enviado el Rey á decir que diese consentimiento á que aquel agua se sacase y traxese á México y que ayudase para el efecto con su gente, el pobre, con el respeto y sumision que debia á su Rey, y como zeloso de la república, y como quien conocia la fuerça de aquel agua, anteviendo el suceso respondió que él obedecia y que con su gente y vasallos servirian, mas que avisaba que aquel nacimiento y ojo de agua era profundo en la grandeza del agua, que engendraba mucha fuerça, y que staba mas alto en su dispusicion y sitio que esta ciudad, y que en alegrándole la anegaria. El Rey tomó mal aquella respuesta, y sin mas discurso

Ojo de agua de Acuecuexco de Cuyoacan.

---

1 Esta foja es la 15 en el autógrafo y faltan las 14 anteriores.